‘Guernica’, *unos elementos interpretados, la madre con el niño en brazos, doc. n°**13**.*

Una madre hundida, destrozada:

La madre llorando con su hijo muerto en brazos es la imagen más desgarradora del cuadro. Tiene la cabeza echada hacia atrás: es la traducción plástica del incontenido grito de dolor que le está lanzando al cielo. Le arrebataron a su hijo y, por lo tanto, su vida se ha venido abajo. Está hundida, destrozada, desconsolada por lo que acaba de pasarle: ha perdido al ser más precioso de su vida, al ser de sus entrañas.

Al pintarla así, en tal postura, con tal cara, el pintor consigue transmitirnos su ira, su amargura e impotencia. El grito agudo que está dando nos pone los pelos de punta y la forma peculiar de los ojos nos sugiere que está llorando a lágrima viva (= a mares).

Le está haciendo preguntas al cielo con un gesto de la mano: no comprende ni acepta lo ocurrido. Se dirige a un cielo que ni se ve en el cuadro, pero que existe en la mirada y las posturas de los personajes. Esta lengua que se ha transformado en punta acerada recalca lo intenso de su dolor y recuerda también que ya lleva en sí y para siempre un estigma de estos bombardeos, una huella indeleble de este crimen.

Murió un niño, un ser que simboliza la inocencia, la despreocupación, la felicidad, la alegría, las ganas de vivir y también el futuro de un país. El pintor escogió representarlo para insistir en que los bombardeos se cebaron con el pueblo, no perdonaron a nadie. Se abatieron las bombas ciegamente sin miramientos a nadie, lo cual agrava aún más la naturaleza del crimen.

Cuando se mata a un niño, se pisotean los derechos fundamentales de los pueblos y se destruye cualquier atisbo de esperanza, cualquier idea de futuro. Estos bombardeos son de una barbarie espantosa y, hay que recordarlo, sin precedentes.